

¡ Te amaba con tan ciega idolatría !
• Fuiste para mi pobre juventud
Inspiración, consuelo y esperanza,
Música vaga y soñolienta luz !

¡ Ni un día, ni una hora, ni un momento
Se apartaban de sí, casta mujer,
Las alas de mi espíritu embriagado
Que contemplabas cariñosa ayer !

¿ Ayer ? ¡ Ah ! ¡ No ! ¡ Los días y los años
Desde ese día se alejaron ya,
Y en su huella implacable recogimos
Flores y olvido tú ; yo... soledad !

¡ Cuánto tiempo ha pasado ! ¡ Eternas noches
De insomnio y fiebre y lágrimas por ti,
Pálidos días de silencio, y horas
Tristes como la hora de morir !

¡ Y ahora el alma indiferente al mundo
Vive llorando su primer amor,
Mientras por todas partes la rodea
El horizonte obscuro del dolor !

Á UNA JOVEN

¡ Soy pobre ! desprecia, niña,
La adoración de mi pecho
Que para amar no hay derecho
Sin casa, tierra ni viña.
Y pues vale la hermosura
Tanto precio,
No extrañará mi ternura
Tu desprecio.

Me arrebató la fortuna
Desde mis años primeros
Las flores y los dineros
Con que desperté en la cuna,
Y me ha dejado tan pobre,
Que es muy justo,
Faltando oro, plata y cobre,
Tu disgusto.

No tengo sobre la tierra
Ni aun hogar que sea mío :
Mi presente es un vacío :
Mi futuro está en la guerra,
Y en tan grande incertidumbre
No me asombra
Que te cause pesadumbre
Quien me nombra.

Cuando miro mi pobreza
Y te veo tan hermosa,
Pienso que en el pobre es cosa
Que está de más la cabeza.
Y envidia á esa turba idiota
Y opulenta
Que por nada se alborota
Ni atormenta.

Yo no sé si en tu mirada
Traduce el desdén la mía,
Ó vé la melancolía
De una ternura callada.
Si, no es desdén sino pena,
Pobre niña,
Tendrás por piadosa y buena
Quien te riña.

Y á pesar de tu modestia
Te dirá el ávido viejo
Que siguiendo su consejo
Te cases con algún bestia.

Y harás muy bien ; porque en suma,
Vida mía,
Sin el dinero es espuma
La alegría.

Y pues yo nada poseo,
Nada, nada, nada, nada,
No te ocupes, niña amada,
De mi insensato deseo.
Y aun te ruego por lo pronto,
Dulce amiga,
Que te enlaces á aquel tonto
Que te hostiga.

Si por imbécil te abruma
Piensa en su renta y su *usía*,
Que valen más, á fé mía,
Que el talento y que la pluma.
Carga con él ; y entretanto
No te asombre
Que me olvide en este canto
De tu nombre.

LA ADOLESCENCIA

Hay en las flores de la existencia
Cuando empezamos á despertar,
Un breve espacio que la inocencia
Sólo ilumina con luz fugaz.

Es el hermoso, raudo momento
Que sigue al sueño de la niñez,
Cuando en el fondo del pensamiento
Surge la imagen de la mujer.

El alma entonces como otro cielo
Se inunda toda de suave luz,
Y la circundan como en un velo
La infancia que huye y la juventud.

Todo es en ella grata armonía,
Músicas dulces y sed de amor ;
Y es de sus horas la poesía
Fuente que arrulla con su rumor.

La mente avara mira una sombra
Que en lontananza se ve vagar.
Es esa imagen que no se nombra,
Mezcla del ángel y del mortal ;

Su esencia aspira, ciega se lanza
Tras de sus huellas, fuera de sí ;
Y en los senderos de la esperanza
Vive con ella sola y feliz.

¡ Ay ! cuán veloces llevan los días
En su corriente triste y fugaz,
Los castos sueños, las melodías,
Y los deleites de aquella edad !

Á ABEL

Niño, cabellos de oro
Tu sien coronan
Como á un ángel del cielo
Pura aureola,
Y en tu pupila
El azul de los cielos
Serenos brilla.

Como una vestidura
De blanca seda
Tu fina tez oculta
Tu sangre nueva,
¡ Eres hermoso
Como la blanca estrella
De un cielo de oro !

Tu figura despierta
Dentro del alma
Yo no sé qué ternura,
No sé qué magia,
Que siempre al verla
Se embriaga el pensamiento
Y absorto sueña.

Hay algo de tan puro,
Tan apacible,
Tan lleno de dulzura
Cuando sonries,
Que eres la imagen
De la beldad sin mancha
Del mejor ángel.

Parece que brotara
Tu ser, ¡ oh niño !
Cierta vago perfume
De algo divino,
Y embebecida
Bebe el alma en tus ojos
La poesía.

¡ Al mirarte, gozosa
Sólo recuerda
Las músicas más suaves
Y placenteras,
Las blancas nubes,
Los crepúsculos tibios
Y los perfumes !

Bien hayas, bello niño
Cuya inocencia
Todavía del cielo
La luz refleja,
¡ Cual tierno lirio
Húmedo con las gotas
Del paraíso !

¡ Quiera Dios que la vida
Para ti sea
Como noche de luna
Pura y serena !
¡ Como armonía
Que allá á los lejos vaga
Sobre la brisa !

¡ Que en la tierra no sufra
Tu virgen alma
Ninguna de las penas
Que nos desgarran,
Y que tus manos
Nunca toquen la espina
Del desengaño !

Y en la tarde remota
De tu existencia,
Cuando hayas recorrido
Toda tu senda,
Tornes al cielo,
Y al recordarte lloren
Los que te vieron.

DON RICARDO PALMA

Nació en Lima el 7 de Febrero de 1833. En 1855 publicó un pequeño tomo de poesías y ha dado al teatro algunos dramas y comedias. Desterrado á Chile, á consecuencia de la revolución del 23 de Noviembre de 1860, se encargó en Valparaíso de la redacción de la *Revista de Sud-América* en cuyo periódico y bajo el título de *Armonías del destierro* publicó una colección de composiciones de la que forman parte las que hoy insertamos. Ha colaborado activamente en la *Revista de Lima*, *El Liberal*, y otros periódicos. En 1863 dió á la prensa un libro, *Anales de la Inquisición en el Perú*. Actualmente desempeña un Consulado del Perú en el Brasil.